

La Época, Santiago de Chile  
7 de junio de 1994

Eduardo Labarca, desde Viena

### **Rushdie en Viena**

Un autobús esperaba a los corresponsales extranjeros al pie de la rueda gigante del parque de atracciones del Prater, con escolta policial. Controles... vueltas y revueltas por la ciudad de Viena... llegada a un teatro... revisión de ropas, carteras, grabadoras, cámaras fotográficas...

Lo que vino después se vio por televisión. En el escenario: Salman Rushdie, el escritor inglés de origen indio nacido hace 47 años en Bombay, hijo de musulmanes ricos, emigrado a Inglaterra, jugador de rugby, estudiante de la Universidad de Cambridge, rockero, marihuanero y manifestante contra la guerra de Vietnam. Actor aficionado, izquierdista, culto, refinado, poeta, novelista... Desde hace cinco años, los jefes religiosos que gobiernan Irán ofrecen por su cabeza –bastante más calva hoy que entonces– tres millones de dólares en virtud de una implacable sentencia islámica –*fatwa*– dictada en su contra por el ayatola Jomeini, a quien no le gustó su libro *Los Versos Satánicos*. En el escenario, junto a Rushdie: Rudolf Scholten, Ministro de Cultura de Austria, quien entrega al invitado el Premio de Literatura Europea concedido por este país. De pie: seis hombres de ojos escrutadores, con bultos de pistolas bajo las chaquetas.

El Ministro Scholten destaca el carácter exclusivamente literario del premio: por lo visto el gobierno austríaco no desea dar carácter demasiado político a su gesto. Rushdie agradece en un inglés aristocrático, perfecto: "Si en lugar de ser una obra literaria divertida, mi libro hubiese sido un tratado de teología, no habría causado todo este escándalo".

La presencia de Rushdie en Viena, nueva estación de un viacrucis azaroso, era ocasión propicia para una recapitulación aleccionadora.

### LA SORPRESA INICIAL

Miércoles 15 de febrero de 1989: Jomeini llama "a todos los musulmanes del mundo a ejecutar al autor" del libro maldito. Fundamentación: Rushdie sería un renegado del Islam que ha cometido herejía al pintar a unas prostitutas que deciden adoptar los nombres y personalidades de las mujeres del profeta Mahoma y al atribuir validez a unos versículos del libro sagrado de los musulmanes, *El Corán*, supuestamente dictados a Mahoma por Satán, disfrazado de arcángel Gabriel. Ante la amenaza, Rushdie se oculta, protegido por los agentes secretos de la Special Branch. Gran Bretaña y la Comunidad Europea protestan ante Irán; Estados Unidos y otros países expresan su malestar ante este "contrato" de asesinato por encargo. En una declaración firmada bajo presión, Rushdie presenta excusas a los musulmanes. Se espera una solución diplomática. Pero Jomeini reitera que al escritor hay que "enviarlo al infierno".

La batahola continúa... Prohibición del libro en los países musulmanes. Más de treinta muertos en manifestaciones contra *Los Versos Satánicos*, cuya publicación es presentada como una conspiración del Occidente corrompido contra la religión de Alá. En la propia

Inglaterra, miles de inmigrantes musulmanes, con el apoyo de parlamentarios del Partido Laborista, el partido por el que Rushdie siempre ha votado, protestan contra un libro que no han leído. Queman ejemplares y arrojan bombas a las librerías. Manifestaciones similares tienen lugar en Alemania, Francia, Holanda. Algunos editores cancelan los planes de publicación; otros desafían las amenazas; dieciocho editoriales españolas publican conjuntamente el libro en castellano. Por centenares, los intelectuales protestan en todo el mundo contra la *fatwa*. En Austria, varios diputados leen en público fragmentos del libro y en Estados Unidos los escritores hacen otro tanto. El chileno José Donoso califica de "totalmente bárbara" la amenaza contra Rushdie, la que es rechazada también por algunos intelectuales islámicos. Un jefe musulmán que se pronuncia contra la orden de matar a Rushdie es asesinado en Bruselas. Irán rompe sus relaciones diplomáticas con Gran Bretaña.

### LA ESPERA LARGA

Al poco tiempo de pronunciada la *fatwa*, vuelan envenenados dardos hacia el escritor amenazado. La Academia Sueca, otorgadora del premio Nobel, se niega a pronunciarse. El Parlamento Europeo desestima una proposición para invitar a Rushdie. El diario vaticano *l'Osservatore Romano* condena "la parte de irreverencia y de blasfemia" del libro y los protestantes de Francia expresan su "solidaridad" a los musulmanes. Jacques Chirac, alcalde de París, desaprueba las supuestas "blasfemias" del libro y lo mismo hace el presidente austríaco Kurt Waldheim. El gran rabino de Jerusalén pide que el libro sea prohibido en Israel.

Para aplacar al régimen iraní, el gobierno británico dispara contra Salman Rushdie: Margaret Thatcher afirma que *Los Versos Satánicos* "son profundamente ofensivos" para el Islam. Su Ministro de Relaciones Exteriores manifiesta el desagrado "del gobierno y el pueblo británicos" ante el libro.

A todo esto, ¿dónde está Rushdie? El escritor indo-británico –apodado por sus guardaespaldas "El Director"– vive su pesadilla en casas y hoteles adonde sus protectores lo trasladan constantemente. Con parientes y amigos habla únicamente por teléfono y sus encuentros con ellos se reducen casi a cero. Tres rehenes británicos han sido secuestrados en el Líbano por terroristas proiraníes y el gobierno de Londres exige a Rushdie que mantenga silencio para salvar sus vidas. Convertido en rehén de los rehenes, Rushdie calla. Se sabe que varios comandos lo buscan para matarlo. El traductor italiano del libro escapa a un atentado; al traductor japonés lo asesinan. En medio de esa situación, Salman Rushdie y su segunda esposa, la escritora estadounidense Marianne Wiggins, se separan. Sometido a fortísimas presiones y con la mediación de teólogos egipcios, Rushdie intenta reconvertirse al Islam. Los ayatolas reiteran la *fatwa*.

A fines de 1991, cuando el último rehén del Líbano sale en libertad, Rushdie ha sido olvidado. Entonces, desde el fondo de su cárcel sin barrotes, el escritor inicia el contrataque.

## LA CONTRAOFENSIVA

El autor de *Los Versos Satánicos* llama por teléfono a sus amigos del mundo entero e inicia una ruidosa campaña por preservar su dignidad y su propia vida. Envía artículos a la

prensa, exige al gobierno británico que lo defiendan de veras e impone su derecho a conceder entrevistas y a viajar. Su primera salida es a Estados Unidos, invitado por la Universidad de Columbia y más tarde por el Congreso. Luego va a Dinamarca, España, Noruega, Finlandia, Alemania, Canadá, Francia. Es acogido con emoción por intelectuales, parlamentarios y gobernantes que entienden cada vez mejor que lo que está en juego frente al oscurantismo, es el derecho a la creación literaria, la fantasía y la imaginación. El gobierno británico comienza a sentir la presión. En febrero del año pasado Salman Rushdie es recibido en Londres por el Ministro de Relaciones Exteriores, Douglas Hogg, quien califica la *fatwa* iraní de incitación al asesinato. Y por fin, el 11 de mayo, hace un año, el primer ministro británico, John Major, recibe a Rushdie. En agosto, en Londres, el escritor es aclamado por 70 mil espectadores junto al grupo de rock U2 y en Estrasburgo es elegido Presidente del flamante Parlamento de los Escritores. Y hace algunos días es premiado en Viena...

### EL RESCATE DE UN LIBRO

Exaltando los méritos de *Los Versos Satánicos*, el novelista checo Milan Kundera lamentó que "una obra de arte haya sido transformada en simple cuerpo del delito". Aunque el "caso Rushdie" ha hecho que las ventas se disparen, muchos siguen creyendo que *Los Versos Satánicos* son unos poemas antirreligiosos. El propio escritor dijo aquí en Viena que "la nube que se cierne sobre *Los Versos Satánicos* es tan negra que por mucho tiempo mucha gente no ha querido saber nada de mis libros".

Pero la proyección literaria de *Los Versos Satánicos*, que al decir del poco feliz príncipe Carlos de Inglaterra sería un "libro ilegible", crece día a día. Se trata de una novela

complejísima de 540 páginas, en que los escurridizos personajes y las difusas voces narrativas se hallan en constante mutación. En sus páginas todo se combina, se interpenetra, se mezcla: Bombay, Londres, Asia y Europa, Pakistán, Arabia, el pasado y el presente, el cristianismo, la historia, el judaísmo, las religiones de la India, el nacimiento del Islam. En una orgía de sueños, leyendas y locuras, Rushdie juega con todo: ironía, amargura, humor. Su visión del mundo y del hombre es profunda y grotesca: los personajes lucen cuernos o cabezas de animales y pueden ser arcángeles como Gibreel o convertirse en demonios como Saladin, los dos protagonistas que al comienzo de la obra caen desde el cielo sobre Londres. "Novela barroca sobre la inmigración y la metamorfosis", ha dicho el propio Rushdie. Libro híbrido y ambiguo como la vida, la cultura y los sueños de los inmigrantes, libro del mestizaje, infinito en recursos literarios, plagado de alegorías, escrito de cara al abismo. Libro con mil caras y por ello mismo sin mensaje, porque en él todas las posibilidades, todas las variantes, todos los caminos humanos se insinúan, se contradicen, se entrecruzan, se anulan, se diluyen.

La ficción y la ironía siempre han irritado hasta el paroxismo a quienes encastillados en el poder político o religioso pretenden reducir al hombre a los ataúdes de unas fórmulas inmutables, arbitrarias, vacías. La condena de esta obra de imaginación prodigiosa porque algunos de sus personajes movientes y contradictorios se salen del molde de un dogma preestablecido, parecería ridícula si no fuera acompañada de una "condena" a muerte. Cuando el ruso Alejandro Solyenitsin regresa por fin a su tierra natal, Salman Rushdie sigue siendo la víctima emblemática de una cadena que viene desde antiguo. La lucha contra los inquisidores satánicos en que se halla empeñado es la del derecho a la imaginación sin límites en todos los aspectos de la creación artística: tema, lenguaje, circunstancias, personajes, lugares. Porque

sin la imaginación que oxigena la vida de los hombres, el mundo sería el más yermo de todos los planetas. "No es posible retractarse de un libro", dijo Salman Rushdie. Y el crítico francés Guy Scarpetta, profundo estudioso de *Los Versos Satánicos*, ha alabado "este libro que *ennoblece* la inmigración al obligarnos a reconocer que el más gran escritor británico actualmente vivo es precisamente un inmigrante". Ese escritor es Salman Rushdie, el novelista nacido en Bombay que acaba de marcharse de Viena en compañía de una tribu de guardaespaldas.